

# EDITORIAL

El intrépido mariscal Ruiz de Gamboa, hombre ilustrado y seguramente en pleno conocimiento de la cultura renacentista ordena trazar para Castro un plan en geometría ortogonal. Racional es la actitud de Adelantado al hacer dibujar este primer damero, en las tierras australes de Chile a partir de la Plaza Mayor. Utiliza las mismas técnicas con las cuales ya se habían trazado en el Nuevo Mundo, Cartagena de Indias en 1533, Guayaquil y Buenos Aires en 1536, Bogotá en el año 1538 y el propio Santiago de Chile en 1541. También Concepción en su sitio de Penco, fue trazado antes de Castro, en el año 1550.

En medio de la selva fría chilota y en una meseta a unos 40 metros sobre el nivel del mar fueron derribados imponentes árboles, despejados los arbustos y habiendo removido los peñascos de mayor tamaño, el alarife comenzó su trascendental tarea demarcando primero la Plaza Mayor de su ciudad imaginaria. Mientras esto ocurre a este lado de los océanos, en el viejo mundo el Renacimiento sueña con construir la ciudad ideal, el Renacimiento buscó hacer realidad los supremos valores de una época pléyica de innovaciones y descubrimientos.

España mandó "sus mejores hombres" a conquistar el Nuevo Mundo. Eligió entre sus más felices súbditos aquellos que habían de administrar los Virreinos. El Mariscal, sin duda instruido en los ideales del naciente humanismo conocía también a Petrarca y así seguramente compartió la nueva sensibilidad "para advertir las nuevas calidades y finalidades del humanismo. Sobre todo ser partícipe de la responsabilidad de abrir las puertas a una nueva y prometedora época histórica". Ruiz de Gamboa al ordenar a su alarife el trazado de la ciudad de Castro, siente entonces en su espíritu renacentista, la profunda emoción de estar haciendo esa nueva historia de la cual habló Petrarca. En este momento supremo se siente actor principal porque está materializando, aunque en un paisaje salvaje y pringiento, los ideales del humanismo renacentista. Estaba ansioso asistiendo y viendo el avance del trazado geométrico de Castro con la convicción de que con aquello conjuraba el futuro fabuloso de las promesas y esperanzas soñadas por el Renacimiento con el descubrimiento de los Nuevos Mundos. Como hombre empapado en los valores de la época sabía también que con este trazado estaba determinando las calidades del espacio urbano que en el futuro debía ir surgiendo de la trama fundacional. En la ciudad ideal, el humanismo había proclamado los principios del nuevo espíritu: Orden, regularidad y simetría. Esto era lo que aspiraba a realizar sin duda nuestro valiente Mariscal. Así su gesta conquistadora se proyectaría en los tiempos venideros.

Educado en las fervientes palabras de un Erasmo de Rotterdam y viendo trazar su ciudad, también él hubiera querido exclamar que: "el universo y la naturaleza constituyen sistemas lógicos sujetos a grandes principios orientables". La geometría, las matemáticas y perspectiva explican y representan al mundo. Complementariedad, orden y regularidad son los tres grandes principios que implican y articulan todos los fenómenos y cosas que logran así sus armonías internas. A pesar de las angustiosas apariciones que no hacen otra cosa que confundirnos".

Con la fundación de esta ciudad en las selvas australes de Chiloé, llega de la mano del espíritu español la idea que la razón impondrá orden y armonía en un mundo incierto y hostil. La geometría humanística trazada a contraluz sobre esas ignotas tierras fue entonces símbolo y mensaje del espíritu de los Nuevos Tiempos. En el cual la representación geométrica del mundo significaba la superioridad del libre albedrío cristiano y humanista que los españoles imponen sobre lo que ellos consideraron el oscuro y violento mundo idólatra de los habitantes naturales.

Con el descubrimiento de América el sueño de la "ciudad ideal" del Renacimiento se traslada a Iberoamérica y serán los españoles que lo convierten en realidad de una manera muy práctica y realista. Más que querer plasmar un nuevo orden social por medio de las nuevas ciudades

fundacionales, se buscó en primer lugar, responder con eficacia y economía a los requerimientos funcionales del espacio urbano conquistador. Primera prioridad tuvieron las actividades mercantiles, representacionales, militares y misioneras, tan necesarias para asegurar y alentar el ímpetu conquistador español en el nuevo mundo.

El temerario Mariscal español Ruiz de Gamboa funda entonces Santiago de Castro en febrero de 1587. Da así cumplimiento a una urgente misión que le encarga la corona española para garantizar protección y un puerto de resguardo seguro para la flota española en tránsito por los mares del sur. Chiloé fue desde los albores de la conquista española un punto estratégico de interés geopolítico para consolidar la ruta austral a las Indias Orientales y a los océanos ignotos allende de la América española.

Las naves españolas pronto supieron apreciar el abrigo de los puertos chilotos para sus abastecimientos y sobre todo para poder reparar las embarcaciones antes o después de haber pasado los borrosos e implacables mares magallánicos. La Isla Grande fue generosa en "indios" que además poseían una cultura agrícola bastante avanzada. De estas tierras negras y barrosas salió la papa, tubérculo generoso y nutritivo que sació el hambre marino y llegó a las cortes europeas para alimentar el boato de los cortesanos. Proporcionaba entonces el abastecimiento de las naves y la prestación de un sinnúmero de otros servicios menores. En las bodegas se apilaba el ciprés fragante y el alcear milenario. Mariscos ahumados, tejidos y cueros iban a los Virreinos o daban la vuelta al mundo para llegar a España.

Que un mariscal de campo haya fundado Castro en febrero de 1587 debiera llamarnos la atención y más que eso, llenarnos de admiración. Mucho más que una factoría o enclave de relevo tan comunes para los portugueses, ambicionaba fundar para el Virreinato del Perú una ciudad austral en el reino de Chile. Similar idea intentó hacer realidad Pedro Sarmiento de Gamboa en las tierras inhóspitas al norte del Estrecho de Magallanes. Desesperación y frío se tragaron el sueño de este osado almirante que no pudo salvar a sus colonos abandonados en "Puerto de Hambre".

Fundó Castro en el siglo XVI fue sin duda una hazaña militar y geopolítica, pero sobre todo también una gran empresa cultural. Los ideales humanistas del Renacimiento navegaron al Nuevo Mundo para tratar de convertirse en realidad en las más apartadas comarcas. Tratamos sólo por un momento de imaginarnos en medio de tupidos bosques australes y en un claro, al alarife trazando en el suelo barroto y bajo la lluvia persistente una trama urbana que pretendía regularizar en los confines del continente los ideales del humanismo: orden, regularidad y simetría en el diseño de la ciudad; para proporcionar a los futuros habitantes el habitat y el entorno adecuado para el desarrollo de una sociedad superior y armónica por los siglos de los siglos.

En sus cuatrocientos veinte años de vida Castro no ha logrado todavía hacer cumplir los sueños de Mariscal. Terremotos, maremotos, incendios, asaltos de piratas y abandonos sucesivos han impedido concretar en esta ciudad los ideales del humanismo hispano. En vez de nacer de su trazado fundacional la ciudad perfecta, más bien fue creciendo un asentamiento que ha sufrido todas las derrotas de la evolución regional tan precaria y marginal que ha tenido Chile desde la conquista española. Por eso en estas latitudes el presente se refugia en un futuro que siempre es promesa de una vida mejor. Todos queremos hoy día el más pleno desarrollo para Castro. Hay signos promisorios en el horizonte que aparecen que esto, al fin, una vez más pueda ser cierto. Ojalá podamos celebrar los casi quinientos años de Castro como lo será el primer día de su nacimiento el propio Mariscal Ruiz de Gamboa: Con emociones de grandeza imaginarse una gran urbe austral para el reencuentro total del Chilote con su tierra.